



7-7-87

## **Fragmentos de PASSEIG D'ANIVERSARI**

**de Joan Vinyoli**

*(traducción de Alfred Carol)*

No siempre las etapas de la vida  
se acaban como los árboles huyen, nítidos,  
del viajero que mira con ojos cansados,  
puesto el corazón en la ciudad cercana,  
un cielo de transparencia matinal  
o un áspero fondo de rocas, moderado  
por una puesta grande y fastuosa.

.....

El aire  
que respiramos se nos vuelve a veces música,  
una gota de orín de pronto se convierte en veneno.  
Todo es un jeroglífico cada vez  
más complicado de descifrar; fascina,  
pero, como mirar el fuego o el mar o la nebulosa  
llanura de los recuerdos.

Las palabras, realmente  
no están solo para entendernos por lo que significan,  
sino para descubrir lo que, transparentes, ocultan.

.....

Hago de nada, con palabras, un provisional  
rellano, cuando la escalera ya no sigue  
y da al vacío-  
desde donde poder ver  
la esplanada del tiempo con sueños aparcados  
para siempre jamás: al fondo un monolito de pórvido  
que no responde a ningún interrogante. Abiertos,  
los ojos miran un azul intenso de mar  
en movimiento que se va volviendo arena.  
Oh terrible desierto. Y no cambian nunca  
arena en agua los poetas. Aunque  
alguno así se lo propusiera. Cambia algo,  
pero, si las palabras liberadas  
de su sentido primero, potenciándolo, *evocan*,  
poco a poco, deshaciéndose en espirales,  
como de una pipa el humo o el vaho de un plato de sopa caliente.

.....

Vivir? Por el desierto  
ya no transita ningún camello; el oasis,  
supuesto que te abrasara la sed o que tuvieras  
una irresistible hambre de dátiles de ultramuerte,  
es más allá de las palabras un transparente silencio.  
Pasa pues a través y todo te será claro.

.....

Ensamblo palabras para hacer un trampolín  
hacia el ámbito lírico y probar el trapecio  
de la metáfora, en el vacío, un salto mortal  
para conseguir un poco de realidad  
fuera del tiempo,

con los ojos cerrados,

como en bicicleta,

en algún lugar del mundo alguien intenta  
precarios equilibrios sin manos,  
alejándose, hasta que de pronto se da cuenta  
de que rueda seguro por el viejo paseo  
hacia la fuente primera.

Es en el momento preciso  
del equilibrio insólito cuando abre los ojos  
a la azulada, incierta lejanía  
de las montañas que no tendrá  
que remontar jamás, ya que de pronto están en él,  
son él mismo o el otro que se ha hecho  
de pronto en él, y ve:

La Torre de las horas  
se vuelve faro, la esfera del reloj  
no marca el tiempo, mas ilumina absorta  
la noche que cae sobre los huertos.